

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 5 rs.
Trimestre 12 1/2.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 7 de Abril.**El Eco de Cartagena.**

De «La Prensa Galitana» órgano del partido constitucional de Cádiz, tomamos el siguiente artículo.

CONSTANCIA.

Estamos en un período de recrudescencias. En el orden político, en el social, en el doméstico, en el religioso, se nota un afán por volver á lo antiguo, que sería signo marcado de decadencia en el país, si no lo fuese de reaccion en el gobierno.

En el orden social y político tenemos los decretos sobre imprenta, sobre inamovilidad judicial, la suspensión de las libertades públicas.

Se pacta con los enemigos constantes y encarnizados de la libertad, se les excita para que su propaganda pase el Ebro y atraiga á las huestes fanáticas del absolutismo á la legalidad existente; los ayuntamientos toman hipócritamente el movimiento realizado en Diciembre por reaccion religiosa y organizan cofradías y procesiones; lo que sin duda no tiene nada de censurable; pero en cambio vedan el trabajo en días festivos, lo que tiene mucho de malo y antipopular.

Hay en la atmósfera miasmas mortales que todo lo invaden; se respira el contagio moral, y vemos hombres y partidos que olvidan sus tradiciones y sus antecedentes.

Hombres que no serían nada sin la revolución de Setiembre, que todo lo deben á aquel movimiento nacional, no tienen reparo en relegarla al olvido, en clasificarla con cinica gazmoñería entre las grandes calamidades públicas.

Los caracteres duramente moldeados á la romana, los que en vano combate la fortuna, ven con profunda melancolía este descreimiento, esta falta de fé y de adhesión, que parece ser la lproa de nuestra sociedad.

No, seremos nosotros clasificados en esa triste escuela de los descreídos. Profesamos creencias que no se nos arrancarán sino con la vida; estuvimos en la revolución de Setiembre; ella es nuestra madre; ella es la eterna inspiradora de nuestros pensamientos, y respetando como patriotas, como españoles, la legalidad establecida, como hombres de propaganda pacífica, conservamos ardentemente nuestra fé y nuestros principios, principios proclamados solemnemente á la faz del mundo, que nada puede borrar mientras la historia sea el sello indeleble con que Dios marca á la humanidad de todos los siglos.

Esa es nuestra fé, esa es nuestra bandera; en el triunfo contribuímos á sostenerla contra todos sus enemigos; hoy, en el campo de la derrota, sin secundar la general dispersión de sus defensores, la recogemos y su sangre y sus girones la embellecen á nuestros ojos, porque á la aureola de la victoria reúne la revolución del martirio; y porque herida y sangrienta, esta es la ocasión de ampararla, esta es la ocasión de oponerla como simbolo vivo de afirmaciones á ese otro simbolo de tinieblas y vejaciones que desde las montañas de Navarra amenaza á la España de 1812, á la España de 1868.

Si, á la intolerancia religiosa oponemos la conciencia libre; al convento, asociación en la pereza, oponemos la fábrica, esa asociación en el trabajo, al clero omnipotente pesando sobre la ciencia, el clero sometido á la ley universal del progreso, á la voluntad de todos; á la fuerza el pensamiento; á la prensa muda, la prensa repercutiendo en todo el país el eco de la opinión; á la tribuna desierta, los principios de nuestra elocuencia defensores de la libertad; y en fin, á las camarillas absolutistas; las cámaras representantes genuinas de la voluntad nacional.

Si, oponemos á las negaciones las afirmaciones; á la sombra, la luz; al absolutismo, la libertad.

Correo general.

Madrid 5 de Abril de 1875

Dice el «Mercantil Valenciano» de

ayer que estos últimos días corria como muy válida entre los facciosos de aquel distrito la noticia de que pronto se encargaría del mando de su antigua partida el cabecilla Santes, que como es sabido, fué separado por el hermano del pretendiente D. Alfonso.

El mismo periódico dice:

«El célebre Cabeereta, que forma parte de la comandancia de Naquera y Serra, se presentó acompañado de 20 hombres hace cuatro días en la masía Noguera, del término de Liria, de donde se llevó una jaca.

Este individuo, que es hijo de Liria, ha cometido varios asesinatos antes y despues de formar parte de las filas carlistas, recordando en este momento el de un pobre carbonero de Alcubias, cuyo delito consistía solo en haber pertenecido á una compañía de movilizados, como así mismo asesinó á un joven de Benaguacil.»

El 24 de marzo llegó á Betota, pueblo de la provincia de Cuenca, la columna del brigadier Gólfín, habiendo logrado sorprender á los carlistas que allí se hallaban, y los que á la llegada de las tropas sintieron tal pánico, que dos de ellos se dieron á la fuga, aunque inútilmente, porque fueron hechos prisioneros, y los restantes trataron de ocultarse con tal azoramiento, que algunos fueron cogidos en las camas del hospital, donde se metieron fingiéndose enfermos. Fueron hechos prisioneros 46 carlistas, 5 de ellos oficiales, los que han sido conducidos á Madrid por el comandante Perez del Pulgar, hijo de los marqueses del Salar.

El brigadier Gólfín recogió los quintos y 15000 reales de contribuciones atrasadas, imponiendo al pueblo una multa de 6000 reales, que se satisfizo en ganado para la tropa.

Roma, 4.

Se asegura que el nuncio del Papa en Madrid llevará instrucciones de la corte romana, encaminadas á que los prelados y el clero español contribuyan á la pacificación del

país bajo la monarquía de D. Alfonso XII.

Persona recién llegada del campamento del Norte, ha dicho con referencia á los dos oficiales carlistas presentados en Obanos, que habiéndoseles propuesto á los navarros una expedición á Vizcaya, han respondido unánimemente que ellos no se movían de su país.

Ayer han estado á visitar al señor ministro de la Guerra y al capitán general los dos oficiales carlistas que se presentaron hace cuatro días al comandante general de Vizcaya. Las impresiones que traen del Norte son altamente favorables á la idea de la paz, siendo de opinión que solamente la escasa vigilancia de los acérrimos partidarios de D. Carlos y el no haberse presentado ocasión oportuna, es la causa de haberse manifestado mas claramente los síntomas pacíficos que han empezado á advertirse en la mayoría de los carlistas.

El convoy que salió de Tafalla el día primero del actual, con destino á Larraga, Oteiza y demás posiciones de Sierra-Esquinza ha llegado sin contratiempo alguno á sus respectivos destinos, habiéndose incorporado á nuestras tropas durante la marcha cinco individuos y un titulado oficial carlista pertenecientes á las avanzadas navarras.

El cabecilla Otadui, que no se sabe que grado disfruta en las filas carlistas, ha dirigido á los mineros de Vizcaya un escrito previniéndoles que inmediatamente le satisfagan seis reales por tonelada de mena que tengan depositada en Ortuella Galdames y otros puntos.

Con las contribuciones ó arbitrios que los carlistas han impuesto y cobrado en una y otra forma, desde el principio de la guerra, se han procurado muchos elementos; y bueno será estorbar en lo posible que realicen ahora esa exacción.

Dicen de Valencia que en la noche del viernes, de doce á una, se